

CAMBIO CLIMÁTICO: ADAPTARSE ES TAMBIÉN BUSCAR LA IGUALDAD DE GÉNERO... Y VICEVERSA



*Productora de hortalizas de la comunidad La Fraternidad de San Juan de Limay y su hijo.
Imagen: Noémi Gonda*

Noémi Gonda está actualmente realizando un doctorado en la Universidad Centroeuropea sobre género y adaptación al cambio climático en Nicaragua. Su investigación se enmarca en la reflexión institucional de la ONG francesa Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras (www.avsf.org) que busca integrar en sus procesos de acompañamiento para el fortalecimiento de las agriculturas campesinas nicaragüenses la doble transversalización del género y de la adaptación al cambio climático.

El cambio climático y la desigualdad de género: Dos problemas alarmantes en Nicaragua

En el informe del 2013 de la organización Germanwatch, Nicaragua aparece como el tercer país más vulnerable del mundo frente a eventos climáticos extremos (Harmeling y Eickstein, 2012). Además, cada vez son más numerosos los informes que arrojan datos alarmantes sobre los efectos venideros del calentamiento global en Nicaragua (por ej.: Campos Cubas et. Al, 2012). Algunas técnicas como la agroforestería, la agroecología, la gestión integral de los recursos hídricos, las técnicas de ahorro de agua y leña, el uso de semillas y especies de animales resistentes a la sequía, entre otras, representan prácticas agrícolas que las y los productores han venido movilizandoy que son reconocidas como prácticas de adaptación al cambio climático.

Por otro lado, en Nicaragua, las desigualdades de género entre mujeres y hombres se manifiestan a través de un sinnúmero de hechos. Por ejemplo, solo el 31% de las mujeres nicaragüenses han completado la escuela secundaria, contra el 45% de hombres (PNUD, 2011).

En cuanto a acceso y control de la tierra, la desigualdad es preocupante. La información del censo agropecuario del 2011 que revela que aproximadamente el 85 % de las y los pequeños productores en Nicaragua que declaran ser poseedores de una

parcela de tierra son hombres (INIDE, 2011), da una idea de la situación de exclusión existente.

La desigualdad de género en el acceso y control de la tierra se puede vincular, en la sociedad nicaragüense, a la preferencia hacia la herencia masculina, a los privilegios de los cuales gozan los hombres en el matrimonio en particular en el ámbito rural, a los sesgos de género en algunos programas de acceso a la tierra y al crédito, así como a la dinámica del mercado de tierras en la que las mujeres tienden a ser compradoras menos exitosas que los hombres (Ceci 2005). A pesar de una legislación relativamente progresista en Nicaragua (Ceci 2005) y especialmente desde la aprobación de la ley 717, todavía las mujeres, en general, tienen acceso a parcelas más pequeñas que los hombres y tienen menos control sobre las decisiones que toman en cuanto a su uso y traspaso.

El cambio climático y la desigualdad de género: Dos problemas que cuesta poner en diálogo en Nicaragua

Hasta la fecha, tanto en Nicaragua como a nivel mundial muchos estudios e intervenciones en relación al cambio climático se enfocan en sus efectos sobre diferentes sectores como es por ejemplo el sector café o el sector de los granos básicos. En cambio, se habla menos de los impactos sociales del cambio climático, incluyendo los efectos del mismo sobre los roles y las relaciones de género. Aún menos interesa saber cómo las desigualdades existentes entre mujeres y hombres en términos de educación o de acceso a los medios de producción por ejemplo impiden maximizar las capacidades de adaptación al cambio climático de las poblaciones.

A pesar de que existen esfuerzos para promover la integración de la perspectiva de género en el debate sobre cambio climático tanto a nivel internacional como nicaragüense, en la práctica, hay poco entendimiento de cómo éste afecta las relaciones de género y cómo abordar estas diferencias de manera efectiva en las medidas de adaptación. Lamentablemente, tampoco es común que al promover iniciativas de adaptación al cambio climático, las instituciones analicen los posibles efectos de dichas iniciativas en las relaciones de género existentes.

Varias razones pueden explicar que la integración de la perspectiva de género en la adaptación al cambio climático en Nicaragua sea aún tímida y deficiente. Primero, cuando se habla de este tema, en particular, y de la perspectiva de género en el desarrollo en general, las instituciones a menudo confunden el enfoque de “mujeres” con el de “género”. Un enfoque de género debería tener las relaciones de género como tema transversal en el análisis de todos los ámbitos de intervención. Sin embargo, en la realidad, muchas instituciones terminan midiendo cambios únicamente en la situación de las mujeres.

La segunda razón por la cual la dimensión de género poco aparece en las discusiones sobre los efectos del cambio climático está atribuido al hecho que las instituciones que están activas en el tema del cambio climático están enfocadas en la ejecución de proyectos que tengan resultados tangibles. Por lo tanto, relegan el acompañamiento a procesos que buscan la igualdad de género a un segundo plano.

Al mismo tiempo, muchas organizaciones que trabajan para mejorar las relaciones de género como son por ejemplo los movimientos feministas, integran insuficientemente el cambio climático en sus temas de análisis y lucha. Finalmente, se puede considerar que el enfoque dominante a través del cual se aborda el cambio climático está formulado desde la perspectiva masculina (MacGregor 2010). Esto se explica no tanto por el hecho que la mayoría de los expertos en cambio climático son hombres sino por la tendencia a relacionar el problema del cambio climático con temas de seguridad ambiental, de modernización ecológica o con soluciones tecnológicas que corresponde más a visiones masculinas que femeninas (MacGregor 2010).

Sin perspectiva de género, se dificulta la adaptación al cambio climático

Al enfocarse en las mujeres y no en las relaciones de género, y el hacerlo desde una perspectiva de vulnerabilidad, se tiende a considerarlas como un grupo homogéneo, generalmente el de “víctimas”, cuando lo que se debería buscar es potenciar sus capacidades de adaptación.

De manera general, sin perspectiva de género, la adaptación al cambio climático se dificulta. En efecto, las y los productores experimentan el cambio climático desde sus roles y relaciones de género existentes como es por ejemplo el caso de las mujeres “tradicionalmente” encargadas de proveer el hogar de agua y leña. Por lo tanto, estos roles y relaciones pueden influir en sus respuestas de

adaptación (Terry, 2009). En una situación de exclusión en la cual las percepciones y las necesidades de ciertos grupos como el de las mujeres por ejemplo no se toman en cuenta, existe el riesgo de que el cambio climático refuerce las desigualdades de género (MacGregor, 2010). Además, es posible que las y los productores no quieran implementar medidas de adaptación que no tengan en cuenta las limitaciones sociales relacionadas a roles y relaciones de género existentes.

Sin adaptación al cambio climático, se dificulta el progreso hacia la igualdad de género

Los efectos más sentidos del cambio climático y de la variabilidad climática en Nicaragua ponen en riesgo los medios de vida de las y los productores. Les obliga a descapitalizar en algunos casos o buscar alternativas para generar ingresos como es la migración entre otros. En un contexto de exclusión hacia las mujeres como es el caso dominante en la sociedad nicaragüense, los procesos de descapitalización como es la venta de tierra a menudo contribuyen a reforzar las desigualdades: cuando hay menos recursos, se tiende a invertir menos en la educación de las niñas y se les excluye más de

las herencias. La necesidad de migrar de los hombres, la cual no es únicamente debida al cambio climático y a la variabilidad climática, puede ser reforzada por estos fenómenos y contribuye en muchos casos a sobrecargar a las mujeres en ausencia de sus maridos sin que estén preparadas para asumir nuevas responsabilidades.

La integración de la perspectiva de género en las políticas y programas de adaptación al cambio climático es clave

La integración de la perspectiva de género en las políticas y programas de adaptación al cambio climático requiere ante todo una voluntad política ya que ambos son objetivos políticos que tienen que ver con derechos humanos y justicia. Por ejemplo, cuando no se reconocen estos objetivos es muy difícil que se logre implementar acciones de adaptación al cambio climático con perspectiva de género.

El análisis de género es una de las herramientas más prácticas para integrar la perspectiva de género en todo tipo de intervención, incluyendo las de adaptación al cambio climático. Este tipo de análisis busca limitar el riesgo que la intervención refuerce las desigualdades existentes entre las mujeres y los hombres definiendo preguntas relevantes en todas las etapas de la intervención. Algunas de estas preguntas se reflejan en la tabla siguiente.

TABLA 1. *Preguntas para un análisis de género en las fases de formulación, implementación, seguimiento y evaluación de un proyecto de adaptación al cambio climático (adaptado de: PNUD 2010).*

Formulación
¿Cuál es la situación actual de las mujeres y de los hombres en la región dónde se formula el proyecto en términos de vulnerabilidad al cambio climático y a otros cambios contextuales?
¿Existe riesgo que el proyecto de adaptación al cambio climático refuerce las desigualdades existentes entre las mujeres y los hombres? ¿Si es el caso, cuáles son los riesgos y cuáles serían las medidas para limitarlos?
¿Cambiará el proyecto los roles de las mujeres y de los hombres en alguna forma y/o las percepciones de estos roles?
Durante su fase de identificación y formulación, ¿el proyecto ha contado con la participación activa y desde sus respectivas perspectivas sobre el cambio climático de mujeres y hombres? ¿Cómo se ha asegurado esta participación en igualdad?
Implementación del proyecto
¿Todos los miembros del equipo de implementación están claramente comprometidos con los objetivos de igualdad de género? ¿Cómo se garantiza este compromiso?
¿Los horarios de las actividades del proyecto y la logística están adaptados a los tiempos disponibles y los compromisos de las mujeres y de los hombres de la población meta?
Monitoreo
En el procedimiento de monitoreo, ¿hay espacio para la retroalimentación de las mujeres y de los hombres participantes al proyecto desde sus propias perspectivas?
¿En el monitoreo y evaluación se contempla un análisis de los cambios en los roles de las mujeres y los hombres así como los cambios en sus relaciones junto con los posibles efectos de estos cambios?
¿Se están logrando los objetivos en términos de igualdad de género?
Evaluación
¿Logró el proyecto a llevar a cabo la adaptación y la reducción de la vulnerabilidad al cambio climático de las mujeres y de los hombres de la población meta? Si es el caso, ¿en qué medida?
¿El proyecto logró tomar en cuenta las necesidades y capacidades específicas en relación a la adaptación al cambio climático de las mujeres y hombres de la población meta? Si es el caso, ¿qué mecanismos permitieron garantizar esto?



*Sistema de agua en la comunidad La Fraternidad en San Juan de Limay
Imagen: Noémi Gonda*

Conclusión

Es necesario entender mejor como la desigualdad de género puede poner en riesgo la capacidad de adaptación al cambio climático

Los limitantes actuales en cuanto a la inclusión de la perspectiva de género en el abordaje de la adaptación al cambio climático llaman a un enfoque de abajo hacia arriba del cambio climático, una atención hacia los contextos específicos en las cuales se crean y reproducen las desigualdades y un abordaje social del cambio climático, que complementaría el enfoque científico dominante. En el corazón de este abordaje radica la necesidad de “diagnosticar los factores de desigualdad, marginación y las barreras para el cambio transformador”, más que una preocupación para la medición de vulnerabilidades (Tschakert, 2012, p. 152). En lugar de centrarse en las “víctimas” del cambio climático y reproducirlas a través de las narrativas como la de “la mujer víctima”, lo que debería estar en el centro de las preocupaciones de las instituciones que buscan fortalecer las capacidades de adaptación de las poblaciones frente al cambio climático son los factores que contribuyen a la creación de las víctimas. Entre estos factores, las brechas de género son unas de los principales en Nicaragua.

Referencias

- Ceci, S. (2005). “Women's access to land in Nicaragua”. En: *Gender and land compendium of country studies*. Food and Agriculture Organization. 81-100.
- Campos Cubas, V. M., M. Madriz Paladino, C. Méndez Vivas, M. López Baltodano, I. Valle Miranda, y W. Montiel Fernández. (2012). Mapeo de riesgos, procesos, políticas públicas y actores asociados al cambio climático en Nicaragua. Managua, Nicaragua: Centro Humboldt.
- Harmeling, S. y D. Eickstein. (2012). “Global Climate Risk Index 2013. Who Suffers Most from Extreme Weather Events? Weather-Related Loss Events in 2011 and 1992 to 2011”. en Briefing Paper Bonn, Alemania: Germanwatch.
- INIDE URL: <http://www.inide.gob.ni/>. Consultado el 14 de febrero del 2014.
- MacGregor, S. (2010). “Gender and climate change: from impacts to discourses”. *Journal of the Indian Ocean Region* núm.6, 223-238.
- PNUD (2006). Guía de transversalización de género en proyectos de desarrollo. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. México.
- PNUD (2010). Guía Recursos de Género para el Cambio Climático. México.
- PNUD (2011). URL: <http://hdr.undp.org/en/statistics/gii/>. Consultado el 14 de febrero del 2014.
- Terry, G. (2009). “No climate justice without gender justice: an overview of the issues”. *Gender and Development* núm.17, 5-18.
- Tschakert, P. (2012). “From impacts to embodied experiences: tracing political ecology in climate change research”. *Geografisk Tidsskrift- Danish Journal of Geography* núm.112, 144-158.